Gaudeamus:Literatura, Lingüística y Antropología, Segunda época, Núm. 1, agosto-diciembre 2025, E-ISSN:en trámite PP 24-39

La Toluca literaria en las revistas modernistas de Gilberto Owen

Francisco Javier Beltrán Cabrera

> O volveré a leer teología en los pájaros
> a la luz del Nevado de Toluca.
> El frío irá delante, como un hermano más esbelto y grave
> y un deshielo de dudas bajará por mi frente,
> y no lo sé, pero es posible que me mire a mí mismo
> al recorrer en sueños algún nombre:
> "La Calle del Muerto que Canta".
>
> —*Día diecisiete*, "Nombres". Gilberto Owen.

Resumen

El artículo aborda las revistas toluqueñas en las que Gilberto Owen participó como jefe de redacción de *Manchas de Tinta* (1920), y director de *Raza Nueva* (1922) y *Esfuerzo* (1922); después, las ubicó y caracterizó bajo el canon de la corriente literaria del modernismo y su extensión como movimiento literario hacia la provincia mexicana (en particular, la capital del Estado de México). También destaca las características generales de estas publicaciones y cómo corresponden al ideal de ciudad, cuya actividad principal es el comercio; lo anterior en contraste con el deseo expreso de los jóvenes, que impulsaron estas publicaciones periódicas, de incorporarlas a la cultura de la época y hacer de ella un modelo paralelo de desarrollo bajo los preceptos estéticos de valores como la bondad, la belleza, la verdad y la paz. Además, registro los nombres de los toluqueños que impulsaron estas publicaciones con el fin de reconocerlos por ser parte de la misma ciudad a la que se entregaron; asimismo, agrego ejemplos de escritura y descripciones de lugares, anécdotas que recogen la atmósfera de su tiempo y lugar, así como algunas imágenes de las revistas para dar cuenta al lector de la tipografía y formas artísticas empleadas para su impresión.

Palabras clave: Gilberto Owen, revistas toluqueñas, *Manchas de Tinta*, *Raza Nueva*, *Esfuerzo*.

Recibido: 9/septiembre/2024
Aceptado: 26/septiembre/2024

I

Según Effie Boldridge (1970), Gilberto Owen (1904-1952) sale de su tierra natal, El Rosario, Sinaloa, y se instala en Toluca en 1914; sin embargo, está documentada su estancia en la ciudad entre 1919 y 1923. En agosto de ese último año, renunció a su cargo de subdirector de la Biblioteca Pública, después de quince días de ausencia injustificable a su trabajo, ya que Owen salió de la capital del Estado de México para acompañar a Álvaro Obregón en calidad de redactor de los resúmenes de las noticias del día para el presidente de la República. En Toluca comenzó su educación formal y escribió "Primeros versos", entre otros poemas que han aparecido; se inició también en el periodismo y colaboró como secretario de redacción en *Manchas de Tinta* (1920) y dirigió *Raza Nueva* y *Esfuerzo* (1922).

Manchas de Tinta empezó a circular el 30 de mayo de 1920, con Martínez Barragán como director-gerente, J. Ángel Valle como director-administrador y Gilberto Owen como secretario de redacción. Los dos números que se encontraron presentan en sus portadas sendos dibujos al carbón, muy artísticos, de Martínez Barragán y Jesús Chávez, que lo presentan mejor frente a las otras publicaciones locales. Esta revista y *Raza Nueva* (dirigida por Owen) son muy parecidas en cuanto a formato y contenido. Entre sus páginas, cuenta con "Efectos de noche", de Paul Verlaine, traducido por Machado ("español", anota sin precisar), así como

escritos en prosa y poemas de Amado Nervo en el aniversario de su muerte, en una sección cuyo título es significativo: “Al Divino Nervo”. Lo demás son notas con temas generales, de cine, deportes y sobre la vida estudiantil y social en Toluca.

Raza Nueva, en cambio, en los números 1 y 3 (se encuentran perdidos los números 2 y 4) presenta un formato tamaño carta con colaboraciones de Daniel Cosío Villegas, Isidro Fabela, François Coppée y Anatole France; también anuncia colaboraciones en su próximo número con Antonio Caso, Isidro Fabela, Abel C. Salazar, Enrique A. Enríquez, José D. Frías, Andrés Molina Enríquez, Enrique Garrido, Enrique Carniado, Heriberto Enríquez, Aurelio de Vivanco y Villegas, Leopoldo Zincúnegui Tercero y Horacio Zúñiga. En el tercer número publica un relato de Leopoldo Lugones: “El espíritu de justicia”, un soneto de Xavier Villaurrutia con el título de “Ni la leve zozobra”[1] y, desde luego, textos de Gilberto Owen con distintos seudónimos. Por último, la revista *Esfuerzo* apareció por primera vez el 17 de septiembre de 1922 y se imprimió un número más.

El esquema general de estas revistas combina la parte comercial con la cultural y la social. La parte cultural recae fuertemente en la creación literaria aun como nota social, es decir, se cuida que el texto sea más informativo que creativo.

1 Posteriormente publicado en Villaurrutia, X. (1974). Obras. México: Fondo de Cultura Económica, p. 20.

El retrato que de la ciudad de Toluca va apareciendo a través de sus páginas le da un valor agregado a estas publicaciones: nombres de personas, negocios, direcciones, costos de las revistas, nombres de los directores y colaboradores de las mismas, lugares, acontecimientos, noticias, dibujos, vestuarios, fotografías, nombres de instituciones, de articulistas y de familias; eventos de tipo social, poesías, relatos, cuentos, reseñas cinematográficas, ambientes, reconstrucción de personajes locales, etc. Todo quedó plasmado en estos pocos ejemplares del periodismo cultural difundido en los años de 1920 y 1922. Es decir, los sucesos reales, reflejados en la vida cotidiana, están aquí para ser revividos, estudiados o recreados por medio del lenguaje y las palabras de la época, con ellas se puede viajar e ir de la nostalgia al reconocimiento de esos años. Es útil para quienes pueden revivir esos momentos o bien para quienes no vivimos ese periodo; en ambos casos, es posible percibir la vida de la capital del Estado de México a través de la mirada y preocupaciones de un grupo de jóvenes escritores de comienzos de la segunda década del siglo pasado, hace más de cien años.

II

El modernismo ha sido estudiado primordialmente por el expansionismo, con el que se extendió en todos

los países de habla española; por su importancia renovadora de las letras en el ámbito mundial; y por particularizar su presencia en las capitales principales de América y España. Cada lugar reconoce a los autores más destacados en este movimiento. En las letras nacionales se da amplio tributo a autores como Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, José Juan Tablada, Ramón López Velarde, Manuel Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Enrique González Martínez, entre otros. Es importante agregar que no sólo se extendió hacia las capitales más importantes del mundo, sino que tampoco se restringió al ámbito de la poesía, ni siquiera al de la literatura.

El movimiento no se limitó a Rubén Darío, su máximo exponente; también comprendió otros aspectos que impactaron la vida cultural de diversas naciones, incluso de algunas regiones. El ideal de la búsqueda de la belleza en la poesía fue acompañado de acciones y obras fundadas en un pensamiento orientado a un mayor impacto social, a una mejor vida política y económica. El modernismo provocó que se rebasara el ámbito de lo cultural; dicho de otro modo: desde la cultura, se impulsaron otros ideales que afectaron la vida social y motivaron a una generación de jóvenes deseosos de participar activamente e influir en sus lugares de desarrollo. A decir de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado:

> La mayoría de los modernistas participaron de forma activa en la vida pública mediante la actividad periodística que consideraban un medio privilegiado para servir a la sociedad [...] fundaron diarios y revistas que marcaron el panorama cultural y social de la época (2008, p. 11).

Lo anterior me parece fundamental para explicar que el afán cosmopolita que perfiló al movimiento también se acomodó en nuestras entonces pequeñas ciudades capitales. Fue punto de partida para intervenir en la vida literaria o en la social. Como lo fue, en general, el modernismo en los países de habla y tradición española, que se amoldó a las aspiraciones y tradiciones de cada lugar; así Toluca tuvo su movimiento a su manera, forjado por quienes asimilaron y reprodujeron el pensamiento y la acción de los modelos a seguir. Fue el paraje de encuentro y continuidad entre los poetas de mayor edad y quienes se iniciaban en la literatura, esto apuntaló a la década de los años veinte como uno de los periodos más interesantes de la cultura local. Los poetas que participaron siguen considerándose los más destacados de esta literatura. La idea de que el modernismo impactó hacia el interior del país es poco conocida pues faltan estudios al respecto, pero con la suposición de este impacto hacia las regiones del país, se muestra a un Gilberto Owen participando del movimiento mientras estuvo en la ciudad de Toluca.

El activismo literario y cultural ejercido por el autor a partir de 1920 se percibe por la diversidad de actividades

escolares, de trabajo y culturales. Al puntualizar los estudios realizados en su educación de nivel secundaria, es comprensible su concepción sobre la literatura asimilada en las aulas de su claustro escolar. Este concepto clasicista que define la naturaleza de la obra literaria como dulce y útil se extiende en la edición de las revistas en que colabora, para las cuales dicho concepto horaciano es sustancia en su actuar; también justifica su proselitismo de influencia vasconcelista, concebido bajo el principio de que la educación es el mejor proceder en la reconstrucción del país; desde luego que la literatura y su ejercicio es parte de esa formación. Sus colaboraciones en el periodismo, así como la elaboración de las revistas que dirigió, revelan a un Owen proselitista, cronista de su localidad, consciente de un quehacer que lo rebasa: una razón de ser en un medio tan inconstante e inestable cultural, social y políticamente como fue el país y Toluca.[2]

Es importante anotar que los nombres de escritores que incluyó en sus varias colaboraciones en periódicos y revistas están ligados a los preceptos modernistas: Enrique Banchs, Luis Rosado Vega, Fernán Silva Valdés, Amado Nervo, Rubén Darío, los hermanos Antonio y Manuel Machado; y amigos suyos de aventuras intelectuales: Heriberto Enríquez, Agustín González, Carlos A. Vélez, José D. Frías, Horacio Zúñiga, Enrique Carniado, Daniel Cosío Villegas, Rafael Sánchez Fraustro y Demetrio Hinostroza. Habían pasado ya los poetas locales de la segunda mitad del siglo XIX, románticos y positivistas en espíritu y modernistas en su expresión: El Vate Garza y Felipe N. Villarello, principalmente. Es decir, quien leía literatura conocía a los modernistas que forjaron una sensibilidad que se extendió más allá de lo estudiado.

Se ha buscado explicar que la corriente literaria modernista es una reacción ante la imposición de la idea del conocimiento científico como fundamento del progreso social de fines del siglo XIX y principios del XX, a esta concepción se supeditan las disciplinas sociales y humanísticas como ciencias complementarias. La reacción modernista contraria se basa en la imaginación y en la búsqueda de ideales como la belleza, la justicia, la verdad y la paz; las revistas de Owen lo declaran en esos términos, planteamiento que en nada contraviene a la idea de desarrollo social, pero entendido desde un ángulo distinto. Ese tono rebelde del modernismo busca expresarse a través del arte, en especial el de la poesía y la prosa, llegando al extremo de cultivar saberes o experiencias contrarias a las del entendimiento científico:

> Y, en estas líneas, al saludar por vez primera, a la sociedad de Toluca, vayan especialmente nuestra admiración y nuestros saludos también a esas bellezas de la localidad, a esas damitas

2 República. Es notable que Obregón preparaba el ambiente político que le fuera favorable. Concretamente, después de los frecuentes cambios de gobernador del Estado de México (Agustín Millán Vivero, Darío López, Abundio Gómez quien cede el cargo a Manuel Campos Mena) para que Abundio, obregonista, se mantuviera en el cargo el tiempo establecido por la ley a partir de 1921.

hermosas, que hacen de esta joven ciudad, jardín de encantamiento y delicioso edén.

Yo, lector anónimo que has tenido la paciencia o la curiosidad de llegar hasta aquí, me concretaré a pintarte con mayor o menor exactitud, a recordarte cosas y casos de nuestra vida provinciana, para que tú, no yo, los juzgues y sobre ellos falles; hay algunos casos y muchas personas dignos de un estudio más profundo, más íntimo, de autopsia física y moral, que divirtiéndonos nos conduzca a la verdad.

III

En este marco descrito de manera general, los siguientes ejemplos dan muestra del retrato modernista de la Toluca de principios de los años veinte, tomados de las revistas owenianas:

> En Toluca, todo sobra, los poemas malos, los falsos dandis, vulgo "fifís", las casas destruidas, los proyectos de embellecimientos de la Ciudad, los hoyancos en nuestras avenidas, las pulquerías cantantes que simulan exposiciones pictóricas de Hotentocia, [si lo leyera un hotentote, ¡qué bofetada me regresaría!] todo sobra, todo, menos lo útil; los periódicos por su desgracia se encuentran en este último grupo; esta es la razón por la que todo hacen, menos sobrar; los de índole literaria, cultural, sólo existen en la tumba de nuestro recuerdo; murió "Juventud"[3], aquel lírico jardín en que anidaron las policromas y canoras aves de los ideales y entusiasmos juveniles; muertas también la cultural publicación "El Amigo del Hogar"[4], a pesar de contar con las energías del siempre joven maestro don Heriberto Enríquez, hace dejado sentir la necesidad de una Revista que satisfaga las exigencias de toda la sociedad.

"El muerto que se casó"

> "Cuando a Calimaya vayas, anda a tu negocio y vente, porque si malo es el pueblo peor es la gente". Y yo que como el otro creo que dos más dos son cuatro, aunque de ello no estoy seguro, presté oídos aquella vez a lo que reza el cantar. Y a Calimaya fui; la vi, y volvime una hora después, trayéndome muy adentro, en el romántico y esperanzado corazón, algo de esa impresión de desamparo y de frío, de paz, y de ventura, del que acaba de visitar un cementerio, lo que quiere decir que desmentía el último verso del cantar, ya que, aunque solo por literatura, lo confieso, Nervo y yo amamos 'la calva deslumbrante de los difuntos viejos'".
>
> Un pueblo-panteón, adorable y soso, al que se llega en un carricoche paupérrimo y funambulesco del año mil, por una calzada de no recuerdo si pensativos y fúnebres cipreses, o sauces desconsolados y llorones; un pueblo panteón, dormido y abandonado con pueril confianza al desvelo avizor de su "nana", la torre del reloj, que abre en lo alto su absorto ojo redondo,

3 La revista inició el 15 de abril de 1917 y se mantuvo durante dieciocho meses. En ella colaboraron Horacio Zúñiga, Enrique Carniado, José L. Gutiérrez, Luis G. Ortiz, entonces institutenses y otros ex institutenses como Felipe Villarello, Agustín González, Lázaro M. Muñoz y Heriberto Enríquez, nombres cercanos a Owen (Muñoz y Enríquez, 1943).

4 Apareció por primera vez el 22 de diciembre de 1918, de contenido literario y variedades: Lázaro M. Muñoz y Heriberto Enríquez fueron su director general y director artístico, respectivamente. Es de las revistas más longevas en su tipo, pues se publicó a lo largo de dos años.

contando isócronamente, con inútil empeño anacrónico, el tiempo que transcurre y que allí, como en todos los camposantos, no significa nada ni interesa a nadie, según una filosofía que en la propia Calimaya pensó —o, quizá, sintió tan sólo— el señor abogado don Enrique Carniado, cuya mano no beso, estrecho. Según mi hora de observaciones, hemos quedado en que Calimaya es un pueblo-panteón.

Gilberto Owen

"Sobre el blanco lienzo"

Miguelito, a quien no me atrevo a creer muy trascendental, a pesar de sus grandes y pomposos títulos: popular, administrador de los teatros Principal y Edén; Miguelito, insignificantemente simpático, graciosamente chiquitín, celebró su beneficio el día 5. Esto, a pesar de que todos ustedes crean lo contrario, es un hecho interesantísimo, desde luego nos demuestra con una claridad deslumbrante la omnipotencia magnífica y serena de S. M. don Jenaro, dictador perenne de Toluca-cinelandia. Un día, don Jenaro se encontraba de buen humor, Miguelito estaba chispeante de gracia y aconsonantaba perfectamente con el medio de alegría que don Jenaro encontraba a su derredor... Don Jenaro estaba alegre —lo repito— estaba seguro de que su popularidad había alcanzado el máximo, se acordaba de ciertos versos que con mucha gracia y con mucha verdad le acomodó don Celes:

Era un negocio sonriente
era un lago de metal
y un simpático Gerente
tan activo y diligente
que siempre lleno de gente
se encontraba el Principal.

y, como Miguelito se sabía muy bien los versos y los recitaba con unos ademanes muy monos, don Jenaro se conmovió y en un arranque de bondad —tan frecuente— en él le dijo:

-Miguelito, ¿cuándo quieres celebrar tu función de beneficio?, te convido altruistamente un poco de popularidad...

Miguelito no echó en saco roto tales palabras, se movió activamente, circularon programas, reclamos, invitaciones, carteles, mantas y hasta música de pueblo... y se celebró su beneficio. ¿Las películas...? ¿qué importa? Donde está Miguelito, a pesar de su corta estatura, ya no cabe nada.

Gilberto Owen

IV

En otros espacios, como ahora en este, he venido sosteniendo la preferencia de Gilberto Owen por la ciudad de Toluca sobre otros lugares en los que vivió, incluso sobre su natal Sinaloa. En esta publicación, la capital del Estado de México es su principal interlocutor. Destaco que las revistas enunciadas dividen su contenido en dos aspectos claves de la vida toluqueña:

lo comercial y lo cultural (hemos visto más comercial que cultural).

El retrato de Toluca subyace (en estas publicaciones) en presentarla como una ciudad dinámica por su comercio, reconocible por su propaganda que anuncia tal actividad y en la cual se escriben direcciones (como Portal Constitución), además de lugares o apelativos de personas conocidas en el medio (Ferrat, Gasca, Ortigoza, Heriberto Enríquez, etc.); una ciudad de ciento tres años que aún es identificable por estos detalles publicados en la revista.

También es una urbe en la que todo "sobra" y en ello sigue siendo contemporánea:

> En Toluca, todo sobra, los poemas malos, los falsos dandis, vulgo "fifís", las casas destruidas, los proyectos de embellecimientos de la ciudad, los hoyancos en nuestras avenidas, las pulquerías cantantes que simulan exposiciones pictóricas de Hotentocia, [si lo leyera un hotentote, ¡qué bofetada me regresaría!] todo sobra, todo, menos lo útil (*Manchas de tinta,* 1920, p. 10).

Solo el periodismo no sobra o es útil ante el escaso valor cultural de las actividades reducidas al cine, los toros y las páginas deportivas sin contenido temático.

Toluca es una ciudad culturalmente modernista porque así lo decidieron la época y la estética de aquellos años. Estas páginas muestran la expansión de esta corriente, observamos que el impacto cosmopolita que buscó el movimiento alcanzó a la provincia mexicana. El modernismo se expresó en las limitaciones culturales de la capital y el intento por superarlas en la preocupación de los redactores de las revistas. En este panorama, la presencia de Amado Nervo en las páginas de estas publicaciones no es accidental ni gratuita, sobresale el decadentismo del autor, practicado en la poesía de su última etapa *El estanque de los lotos* (1919):

> Pero un día, el simún pasional, rudo y bronco
> Sacudió más las ramas, agitó más el tronco.
> … O quizá ella estaba más bella que solía,
> o tal vez él la quiso más aún aquel día,
> y la hermética boca, que tan tenaz callara,
> se abrió como redoma, dejando que escapara
> irremediablemente, del corazón repleto,
> la esencia misteriosa de su santo secreto
> ("La conquista", p. 386).

Este decadentismo también lo encontramos en los autores de la sección "Toques a pluma" de la revista, cuando se describe a la persona que responde al nombre de Chabela Sánchez. Transcribo:

> Esta damita alta, esbelta, ondulante, con la palidez aristocrática de su rostro divino, aparece sola "trotín" ligera por una callejuela desierta. Desde luego se nota que ha nacido para seducir, para encantar.
>
> Ved sus manos esmaltadas como joyas, y decidme si pueden ser capaces de algo más que de una caricia, de un saludo, de un signo de cruz.
>
> *¡Y sus labios! Son nidos de besos, de cuchicheos,*

de risas, de galanterías. Desde su infancia la han enseñado a gustar.

¡Es deliciosa!

Con el vaivén sabiamente acompasado de su cuerpo, nos produce la impresión de la belleza multiforme. Cada actitud es un cuadro o una estatua.

Modificando las líneas de sus miembros jóvenes, es a veces Venus que llega, y a veces Diana que huye, es un breve universo de la hermosura. Es el mundo que habla, que suplica, que exige, que ríe, que vibra, que palpita. ¡Es un abismo que atrae! Sí, lo es todo, todo lo que apasiona y que alucina, que domina y que impresiona... en fin... (Ortigoza, 1920, p. 9).

Finalmente, se observa en la revista a la ciudad comercial que hace esfuerzos desesperados, aunque cariñosos, por superar este contraste. Los redactores de estos anhelos son verdaderos guerreros de la erudición que ya vivían el desarrollo desigual entre comercio y cultura; desde luego: bien para lo primero e insuficiente para lo segundo.

Referencias

Boldridge Effie, J. (1970). The poetry of Gilberto Owen. Tesis de doctorado. University of Missouri-Columbia.

Campillo y Correa, N. (1928). Retórica y poética o literatura preceptiva. (11ª ed.). Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando S.A. Campillo.

Nervo, A. (2006). El libro que la vida no me dejó escribir: Una antología general. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.

Owen, G. (1922). "El muerto que se casó". Esfuerzo, I(1), p. 9.

---------- (1922). "Sobre el blanco lienzo". Esfuerzo, I(2), p. 15.

---------- (1922). Raza Nueva, I(1).

---------- (1922). Raza Nueva, I(3).

---------- (1957). Primeros versos. Toluca: Cuadernos del Estado de México.

Serna Arnaiz, M. y Castany Prado, B. (2008). Antología crítica de poesía modernista hispanoamericana. Madrid: Alianza Editorial.